

athena farrokhzad

BLANCO de BLANCO

traducción de lalo barrubia



kriller71 poesía #51

Traducir en blanco y negro

por lalo barrubia

Una de las primeras preguntas que me surgieron cuando leí Vitsvit por primera vez, giraba en torno a la idea de lo blanco; la duda sobre si era necesario o no delimitar el concepto para entender el poema y traducirlo. Si bien el título original difiere ligeramente al de la traducción, la idea esencial que se buscaba mantener era el blanco: un concepto que posee en sí mismo infinidad de lecturas, muchas de ellas válidas para este título. Sin embargo, es el primer poema donde se manifiesta una significación particular que emparenta con las tonalidades de la lengua y que recorre todo el libro.

Mi madre derramaba el blanqueador a través de la sintaxis
Al otro lado de la puntuación sus sílabas se volvían más blancas
que un invierno del norte
(pág. 7)

Por otro lado, esta ópera prima de la poeta sueca tiene la virtud de no relacionar el concepto a un ejercicio reivindicativo de lo étnico ni a una dicotomía de visiones del mundo. La lengua es el vehículo y la barrera principal por la que discurren el exilio, el desarraigo, la identidad y la herencia, presentados siempre desde el punto de vista del que lo padece y con escasas referencias a la mirada del otro, que se mantiene todo el tiempo como una presencia latente. Los valores e interpretaciones del modelo hegemónico solo aparecen representados desde la experiencia de la no pertenencia.

Uno de los desafíos de Athena Farrokhzad en Blanco de blanco es contar una historia en una lengua diferente a aquella en la que ocurrió y

sobre la cual se asienta el discurso. Como quien se sintiera conminado a pasar una posta que le fue entregada sin haberla pedido por el solo hecho de tener manos, o concretamente, como si poseer la lengua –o haberse apropiado de ella–, trajera consigo la responsabilidad de compartirla. Después del poema introductorio, la voz narradora ya no dirá nada, sino que se limitará a narrar las palabras de otros; todos ellos miembros de un núcleo cerrado. Athena pareciera elegir con extremo cuidado cada una de las sentencias, cargadas con el peso y la redondez de una supuesta verdad elemental que adquiere la lengua cuando se convierte en un código íntimo, diferenciado del mundo exterior. Precisamente por ello, la lengua toma protagonismo y pasa a ser la única que puede llevar a cabo esta transmutación. Es justamente el padre quien le asigna esta misión:

Escribe que esta lengua te mata, escribe en esta lengua
(pág. 71)

Si bien el sincretismo es un elemento inevitable en nuestra cultura actual, aquí adquiere un lugar secundario, pragmático, sin más presencia que la que tendría en cualquier otro texto. No hay fusión. No hay palabras, expresiones ni referencias específicas a la lengua o a la cultura de origen, sino que de algún modo logra ubicar el texto en el lugar exacto donde se produce la contradicción para desplegarlo en un sueco expresivo y limpio, lo cual viene a inscribirse en la tradición de la poesía sueca, que es en general muy pura en relación con la lengua. Para llegar a esto, es necesario atravesar varios cruces de caminos.

Uno de ellos es el de la circunstancia geográfica. La memoria procede de Oriente Medio, tierra donde “en la primavera crecía la menta junto a los arroyos” (pág. 25), y es recibida y asimilada por sus herederos en el –muchas veces desolador– paisaje nórdico, tan blanco y aséptico. Pero esta incongruencia es apenas el marco que encuadra la evidente y central cuestión de la lengua, donde el mensaje viene diseñado en una lengua que la familia trae consigo, tal vez el persa, lengua materna

de la autora. En realidad, podría tratarse de cualquier otra lengua con profundas y recientes experiencias de trauma colectivo, de guerra, de atropello de la integridad humana y en riesgo de perder los valores identitarios, que se descodifica en una lengua sintética, práctica y desarrollada para una cultura que sella sus heridas en la búsqueda de la paz y la armonía social. En mi experiencia personal con respecto a la lengua sueca –que aprendí siendo adulta–, y la de muchas otras personas bilingües en mi situación, conviven, por un lado, la fascinación ante la fluidez comunicativa al servicio de lo concreto, la capacidad de síntesis y de precisión y, por otro, la severidad de las palabras y la excesiva suavidad tonal para expresar sentimientos o experiencias profundas.

Pero también hay otros elementos a tener en cuenta, como los versos donde figura el discurso de trazo marxista, formulación hecha en el siglo XXI, que no solo implica un desfase generacional, sino también geopolítico: desde la voz del narrador perteneciente a una generación con vocación revolucionaria, hasta las imágenes y los conceptos de una nación autodefinida moderada y en la que toda referencia a la lucha por la transformación social o política tiende a ser tachada de anticuada o extremista, cuando no asociada al autoritarismo soviético. Si bien puede percibirse una nota de anacronismo y de cierta resignación en la narración de la memoria, esto es aceptado por sus portadores y no cae nunca en el ridículo o en la banalidad. Es conveniente comentar que la autora ha sido duramente criticada por sus posicionamientos en público, considerados excesivamente radicales, sobre el racismo estructural, las políticas migratorias o en defensa de la propiedad pública de los bienes, críticas que, sin embargo, no se hicieron acerca del libro.

Todas estas discordancias entre el sentido y las palabras que lo revelan, no son solo parte de un análisis posterior, sino que están presentes y podría decirse que son uno de los ejes centrales del libro. Athena va incluso más allá al proponer la idea de las lenguas como representación

y mecanismo del poder, como figuran en los versos siguientes:

El único lenguaje con el que puedes condenar el abuso es el lenguaje del abusador
y el lenguaje del abusador es un lenguaje creado para justificar el abuso
(pág. 62).

El poema es en parte un ejercicio de traducción en el sentido de que usa sus propias herramientas lingüísticas para manifestar lo que le fue transmitido desde otros parámetros de pensamiento. Y por eso, traducirlo es en realidad una injusticia. Como también dice otra de las voces del poema: “Hay un mutismo que no se puede traducir” (pág. 30).

Mi familia llegó aquí a bordo de una tradición marxista

Mi madre llenó enseguida la casa de adornos navideños

Sopesaba los pros y los contras de los pinos de plástico

como si el problema fuera suyo

En los días diferenciaba las vocales largas de las cortas

como si los sonidos que salían de su boca

puvieran lavarle el aceite de oliva de la piel

Mi madre derramaba el blanqueador a través de la sintaxis

Al otro lado de la puntuación sus sílabas se volvían más blancas

que un invierno del norte

Mi madre nos construyó un futuro basado en cantidad de vida

Apilaba latas de conserva en el sótano de la casa

como para enfrentar una guerra

En las tardes buscaba recetas y pelaba patatas

como si fuera su historia la que estuviera cifrada

en el pastel de pescado de Jansson

Pensar que yo chupé de esos pechos

Pensar que metía su barbarie en mi boca

**Mi madre dijo: Parece que nunca hubieras imaginado
que de tu nombre desciende la civilización**

Mi madre dijo: La oscuridad de mi vientre es la única oscuridad que conoces

Mi madre dijo: Eres una soñadora nacida para desviar ojos alineados

Mi madre dijo: Si pudieras considerar las circunstancias como atenuantes
me juzgarías con más benevolencia

Mi madre dijo: Nunca subestimes las molestias que la gente se toma
para formular verdades posibles de soportar

Mi madre dijo: Ni aun en el inicio tenías fuerza vital

Mi madre dijo: Una mujer extirpó los ojos de su madre con los dedos para que no tuviera que ver la decadencia de la hija

Mi padre dijo: Tienes inclinación por la metafísica

De todos modos te instruí en la esencia de la producción

cuando tus dientes de leche estaban intactos

Mi madre dijo: Tu padre vivía para el día del juicio final

También tu madre, pero fue obligada a otras ambiciones

Mi madre dijo: En el sueño de tu padre seréis ejecutados juntos
En los sueños de tu padre fundaréis una estirpe de revolucionarios

Mi padre dijo: Tu madre te alimentó con cucharas de plata
Tu madre estaba toda sobre tu cara
cepillando frenéticamente los rizos